NACIONES
UNIDAS

A

Asamblea General

PROVISIONAL

A/47/PV.18
7 de octubre de 1992

ESPAÑOL

Cuadragésimo séptimo período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 18a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el miércoles 30 de septiembre de 1992, a las 10.00 horas

Presidente:	Sr. GANEV	(Bulgaria)
más tarde:	Sr. MOUMIN (Vicepresidente)	(Comoras)

- Discurso del Sr. Abdou Diouf, Presidente de la República del Senegal
- Debate general [9] (continuación)

Declaraciones formuladas por:

Sr. Al-Thani (Qatar)
Sr. Sahloul (Sudán)

- Discurso del Sr. Adrien Sibomana, Primer Ministro de la República de Burundi

Declaración formulada por:

Sr. Ochoa Antiche (Venezuela)

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Oficina de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

92-61276 5438V

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

Se abre la sesión a las 10.20 horas.

DISCURSO DEL SR. ABDOU DIOUF, PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DEL SENEGAL

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Senegal.

El Sr. Abdou Diouf, Presidente de la República del Senegal, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República del Senegal, Su Excelencia el Sr. Abdou Diouf, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

El Presidente DIOUF (interpretación del francés): Las Naciones Unidas parecen ser hoy el foro ideal para la búsqueda e identificación de soluciones para los problemas de todo tipo que aquejan al mundo. Es aquí que se teje la historia contemporánea y se expresan las ideas que fecundan nuestro porvenir. Ello se debe tanto a que las Naciones Unidas agrupan a la casi totalidad de los países, como a que los ideales en que se basan y los principios por los que se rijen surgen de lo más generoso de nuestros sentimientos: la convicción de pertenecer a la misma humanidad y tener el deber de preservarla.

Por ello, siempre intervengo con esperanza ante esta Asamblea. Hoy lo hago en nombre de Africa y de la ummah Islámica. Hablar en representación de tantos pueblos es una responsabilidad sumamente seria pero al mismo tiempo apasionante por las esperanzas que simboliza.

Me siento aún más feliz de asumir esta tarea porque la elección del Sr. Presidente para dirigir la labor de la Asamblea General de nuestra Organización durante el cuadragésimo séptimo período de sesiones garantiza el éxito ininterrumpido de los actuales debates; además de poseer eminentes cualidades de diplomático, proviene de un país cuyo compromiso con los ideales comunes de las naciones aquí congregadas es indudable.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

Por lo tanto, Sr. Presidente, vayan mis más calurosas felicitaciones desde el fondo de mi corazón. Sepa también, sobre todo, que en el ejercicio de su importante y delicada misión, Ud. podrá contar siempre con la colaboración de la delegación del Senegal y de todas aquellas en cuyo nombre intervengo en este período de sesiones.

A su predecesor, el Embajador Samir Shihabi del Reino de Arabia Saudita, rendimos un merecido homenaje por la manera brillante en que condujera las deliberaciones de la Asamblea General durante el cuadragésimo sexto período de sesiones, lo cual no resulta sorprendente para quienes conocen las virtudes de su pueblo.

En cuanto al Secretario General, me complace expresarle nuevamente nuestra enorme satisfacción al verlo ocupar un cargo tan prestigioso. Podrá contar siempre con nuestro apoyo fraternal y amistoso a sus esfuerzos por lograr que las Naciones Unidas desempeñen el papel que les confiere la Carta y por asumir todas las responsabilidades que de ella se desprenden.

Al mencionar las responsabilidades de las Naciones Unidas no puedo dejar de referirme a las esperanzas que la designación del Secretario General ha despertado en nosotros, los pueblos africanos. Como nuestros hermanos árabes y todos los pueblos de los países miembros de la Organización de la Conferencia Islámica, hemos visto en su elección la prueba concreta del carácter universal de las Naciones Unidas. Se trata, en verdad, de una confirmación, luego del mandato del Sr. Javier Pérez de Cuéllar, oriundo también de un país en desarrollo. Expresamos nuestros deseos de éxito al Secretario General.

Gracias a la atmósfera de distensión que prevalece en las relaciones internacionales a raíz del fin de la guerra fría y las tensiones ideológicas, la credibilidad y la imagen de nuestra Organización se han fortalecido considerablemente. Desde hace algún tiempo las Naciones Unidas vienen demostrando su eficacia, especialmente por los resultados apreciables obtenidos en la esfera del mantenimiento de la paz y los progresos significativos logrados en la reducción de la carrera de armamentos. Es decir, lo que hasta ayer era inimaginable hoy forma parte de la vida cotidiana; nos referimos al nuevo orden mundial. La expresión es sumamente

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

explícita, ya que se relaciona, para todos, con el fortalecimiento de la seguridad internacional y la garantía de la estabilidad de las relaciones internacionales. Pero la realidad que conlleva debería tener más en cuenta las aspiraciones al bienestar de los pueblos de los países en desarrollo.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

En vista de lo que sucede a nuestro alrededor, estamos aún lejos de esta situación. En efecto, los sufrimientos y la injusticia son aún cotidianos para millones de hombres y mujeres en numerosas regiones. Lo que resulta aún peor en esta época de sobreabundancia, cuando pensamos en los excedentes de producción lechera y cerealera, es que hay gente que sigue muriendo de hambre por carecer de lo mínimo para cubrir sus necesidades básicas. De modo similar, otros mueren a causa de enfermedades que el progreso de la medicina permite curar.

Además, los planes de recuperación en los programas de ajuste han producido la desestructuración y el empobrecimiento de la economía de varios países, y sus Gobiernos se enfrentan prácticamente a la impotencia. A este respecto, el caso de Africa es un ejemplo dramático.

Las tasas de crecimiento económico siguen siendo más bajas en proporción con las de crecimiento demográfico; las inversiones son escasas y las necesidades de infraestructura son sumamente importantes.

He aquí un continente en el que abundan la riqueza minera y mineral, pero que, paradójicamente, incluye a la mayoría de los países más pobres.

Este triste historial se explica, en parte, por la juventud de los países que integran Africa. Pero también ocurre que sus materias primas, así como sus demás productos, se venden a precios fijados fuera de ese continente, la mayor parte del tiempo haciendo caso omiso de sus intereses. Esta situación es más preocupante porque persiste y aún se exacerba, pese a los esfuerzos que los responsables africanos realizan para mejorarla, especialmente desde comienzos del decenio de 1980.

De este modo, en 1986, cuando yo era Presidente en ejercicio de la Organización de la Unidad Africana (OUA), recibí el mandato de hacer un llamamiento a las Naciones Unidas para que examinaran nuestros problemas específicos de manera particular. Actuando en forma positiva, la Organización convocó un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General y aprobó el Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de Africa (PANUREDA).

Este documento hizo nacer grandes esperanzas, ya que era el fruto de una concertación sin precedentes. Teóricamente, se trataba de un verdadero pacto de solidaridad, dado que Africa se comprometía a establecer las estructuras

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

necesarias para el lanzamiento de programas a largo plazo de desarrollo y crecimiento socioeconómico autónomos. La comunidad internacional había acordado ayudar a Africa a lograr ese objetivo.

Era claro que el doble compromiso que se había asumido de manera expresa en el PANUREDA requería, concretamente, que la comunidad internacional no habría de escatimar esfuerzos para suministrar recursos suficientes con miras a apoyar y completar los esfuerzos de desarrollo de Africa.

Desafortunadamente, es preciso reconocer que si los países africanos adoptaron las medidas acordadas, la comunidad internacional en su conjunto así no lo hizo, aunque algunos países del Norte hayan tenido una actitud amistosa y comprensiva hacia nosotros. ¿Será el Nuevo Acuerdo para el Desarrollo de Africa (NADA) objeto de un tratamiento diferente, más generoso? Sin lugar a dudas, lo será si se aplica, dado que sus compromisos son firmes y precisos y se previó un mecanismo de seguimiento, supervisión y evaluación, en virtud del cual las partes podrán consultarse de manera permanente. De este modo, las partes podrán, en forma conjunta y a intervalos regulares y cercanos, velar por el cumplimiento de los compromisos suscriptos. Quizá estas reuniones frecuentes era lo que faltaba para la puesta en vigor del PANUREDA.

Deseo que sea esa la única explicación a los módicos resultados de este documento. Pero por el momento observo que Africa sigue enfrentando las mismas dificultades y algunas han empeorado.

Así ocurre con la deuda externa, a cuyo reembolso se asigna la mayor parte de los escasos recursos financieros, consecuencia del deterioro de los términos del intercambio.

Los países acreedores demoraron en aceptar la celebración de una conferencia internacional relativa a este problema. Hacemos un llamamiento urgente a todos los Estados y a todas las instituciones financieras internacionales para que, en forma conjunta, busquemos la forma de solucionar este problema. De lo contrario, sería ilusorio esperar que los países africanos puedan brindar a los problemas de interés común toda la atención que merecen. Naturalmente, consagraron sus energías dando prioridad a la lucha por la supervivencia de sus pueblos. La persistencia del problema de la deuda africana podría tener otras consecuencias negativas más inmediatas. Los movimientos de poblaciones del Sur hacia los países del Norte ya revelan este peligro.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

A este panorama sombrío se suma la precariedad cada vez más evidente del medio ambiente en Africa, demostrada por la sequía devastadora que se abatió sobre la parte austral del continente, tras haber hecho los estragos ya conocidos en el Sahel. A ello hay que agregar la propagación devastadora del síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA), junto a enfermedades que han surgido en otros sitios, así como los numerosos centros de tensión que ya existían, sin olvidar los que pueden surgir.

Al respecto, viene a mi mente el caso de Sudáfrica. Hace unos meses hubiéramos podido pensar que el actual período de sesiones sería una oportunidad para que la comunidad internacional se regocijara por la irreversibilidad de los cambios que han tenido lugar luego de que el Presidente Frederick de Klerk asumiera su cargo. Pero, ¿qué observamos hoy, fuera de la abrogación formal - iba a decir teórica - de las leyes del apartheid?

Los negros no tienen los mismos derechos que el resto de la sociedad sudafricana y la violencia ha sido omnipresente en los últimos meses, en ocasiones alcanzando proporciones que pudieron hacernos dudar acerca de la voluntad de cambio del Gobierno sudafricano. Si persistiese una atmósfera de esta naturaleza, constituiría una grave amenaza a la evolución que tanto nos ha complacido.

Por ello, la vigésimo octava cumbre ordinaria de la OUA, celebrada en Dakar, estimó necesario plantear la cuestión ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. En mi carácter de Presidente en ejercicio de la Organización Panafricana, quisiera expresar en nombre del continente mi más sincero agradecimiento a los miembros de este órgano de la institución universal, por la diligencia y el sentido de solidaridad con que respondieron a nuestro llamamiento al adoptar la resolución 765 (1992), que invita a las autoridades sudafricanas a adoptar las medidas adecuadas para que cese la violencia.

Asimismo, aprovecho la ocasión para reiterar nuestro apoyo a una solución negociada en Sudáfrica y la esperanza que hizo surgir en nosotros la reciente reunión cumbre entre Mandela y de Klerk. Deseamos que las conversaciones que deben reanudarse en el seno de la Convención para una Sudáfrica Democrática (CODESA) tras esta reunión permitan el rápido acercamiento de las posiciones de las partes y hagan irreversible la marcha resuelta de Sudáfrica hacia una sociedad no racial, democrática y unida.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

La guerra civil en Liberia es otro motivo de preocupación para Africa. Es más preocupante dado que tiene lugar tras la elaboración de un marco de solución pacífica por los países de la subregión.

En mi carácter de Jefe de Estado de un país miembro del Comité de los Cinco, que la CEDEAO ha establecido para resolver la crisis, puedo afirmar que este marco se concibió simplemente para ayudar a nuestros hermanos de Liberia a restablecer la paz. De todos modos, lo aprobamos luego de varias reuniones con el acuerdo de todas las partes. Pero es preciso hacer una constatación amarga. El horizonte está cerrado, pues el Grupo de Verificación de la Cesación del Fuego de la CEDEAO (ECOMOG), componente fundamental del mecanismo acordado, no cuenta con los medios para llevar a cabo su misión de paz.

Por ello, al tiempo que agradezco a quienes ya nos han brindado apoyo, quiero pedir a las Naciones Unidas que aumenten su ayuda. De lo contrario, corremos el riesgo de que perdure la crisis en Liberia, que constituye ya una grave amenaza para la estabilidad de la subregión del Africa occidental y, a nivel humano, una catástrofe de consecuencias duraderas.

Paso ahora a considerar el drama más absurdo y quizá el más devastador que Africa haya padecido en los últimos años. Se trata de la guerra civil en Somalia. Este país, hasta hace poco tan acogedor, es ahora un infierno. Presenta la imagen de la anarquía, la intolerancia en todas sus formas, la violencia y el fracaso del hombre frente a su destino.

En lo que respecta al Senegal, hace todo lo posible por contribuir a poner fin a este drama que, de persistir, pondría en peligro la existencia misma de Somalia. Lo hace por razones humanitarias, de solidaridad africana y, simplemente, de buen sentido. También lo hace en su carácter de miembro de la Organización de la Conferencia Islámica, de la OUA y de las Naciones Unidas.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

Quisiera aprovechar esta oportunidad para destacar que nuestra Organización, junto con la Organización de la Conferencia Islámica, la Organización de la Unidad Africana (OUA) y la Liga de los Estados Arabes, está haciendo esfuerzos significativos a favor de Somalia. Pero la situación es tan grave que debe recibir la mayor prioridad en los próximos días y semanas para que no presenciemos el genocidio de un pueblo por medio de la muerte de sus hijos. También hago un llamamiento a las organizaciones no gubernamentales y las aliento a que continúen sus generosas actividades en Somalia.

Las partes en el conflicto deben comprender que el interés del pueblo de Somalia se encuentra en una paz recuperada y que las rivalidades que sacrifican miles de vidas humanas terminarán por perder el objetivo de sus pretensiones.

En verdad, mi deseo es que podamos celebrar una conferencia internacional sobre Somalia. Desde esta tribuna quisiera proponer solemnemente que se celebre dicha reunión lo antes posible en Ginebra bajo la égida de las Naciones Unidas, de la OUA, de la Liga de los Estados Arabes, de la Organización de la Conferencia Islámica y de la Comunidad Europea. Su objetivo sería lograr la cesación rápida del enfrentamiento armado y definir un marco de arreglo pacífico de la crisis que fuera aceptable para todas las partes. Las Naciones Unidas tomarían la iniciativa, pero las modalidades de la reunión se definirían entre todos los organizadores, que también convendrían juntos la lista de participantes. Por mi parte, me haría representar en mi calidad de Presidente en ejercicio de la OUA y de la sexta cumbre islámica.

Sin embargo, y lo recalco firmemente, mientras aguardamos que se celebre esta reunión, que esperamos vivamente, la comunidad internacional debería seguir dando su apoyo a las víctimas de los enfrentamientos impuestos al pueblo de Somalia por las facciones armadas. En especial, debería hacer todo lo posible para que se observe estrictamente el embargo de armas, decretado por la resolución 733 (1992) del Consejo de Seguridad de 23 de febrero de 1992, y tomar todas las iniciativas susceptibles de poner fin a la violencia y los sufrimientos. Este deseo de la OUA es el mismo de la Organización de la Conferencia Islámica, de la cual Somalia también es miembro.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

La evocación de los focos de tensión en Africa no sería completa si no mencionara al Sáhara Occidental para decir cuánto me preocupa su solución, que es posible lograr rápidamente dentro del marco trazado por las Naciones Unidas. No olvido la frágil paz en Angola y en otros lugares del continente.

En cuanto a la paz, no puedo dejar de afirmar lo mucho que desean la paz los pueblos en cuyo nombre hablo ante esta Asamblea. En estas sociedades, en las que todo se remite al hombre, la paz es naturalmente uno de los valores de referencia. Esta fue una de las constataciones de la sexta reunión en la cumbre de la Organización de la Conferencia Islámica.

Por lo que respecta al Africa, los Jefes de Estado y de Gobierno de los países miembros de la OUA acaban de demostrar su adhesión a la paz al decidir, en su última reunión en la cumbre, celebrada en Dakar, la creación de un mecanismo de prevención, de gestión y de arreglo de los conflictos. El mecanismo en cuestión tiene por objeto proporcionar al Africa los medios de prevenir los conflictos mediante un análisis constante de las circunstancias y poner fin a los que surjan a pesar de todos los esfuerzos. Así, el continente está dentro de la línea de las preocupaciones de las Naciones Unidas en materia de mantenimiento de la paz, como expuso el Secretario General en su informe "Un Programa de Paz" (A/47/277).

Es se explica porque su visión de la paz se traduce hoy en la voluntad de hacer frente de forma resuelta a los problemas del continente, tanto políticos como económicos. Sin duda, esta es una manifestación de la confianza de Africa en sí misma, y la prueba de que la marginación de que es objeto no la ha paralizado, sino más bien al contrario. Esta confianza en sí misma no es ajena a la generalización de la democracia multipartidista; sin ella, la tendencia observada no habría sido tan clara.

En los últimos meses la democracia ha realizado grandes progresos en Africa. Los regímenes autoritarios han cedido el paso a gobiernos elegidos democráticamente y en todas partes los enfrentamientos ceden a la concertación y los disparos de fusil dan paso a las cédulas de votación.

Los esfuerzos que realizamos para la integración también participan de nuestra voluntad de tomar las riendas de nuestro destino y expresan la confianza que tenemos en nosotros mismos. Lo mismo puede afirmarse de la

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

forma en que abordamos los problemas del medio ambiente y nuestra determinación de no perder la revolución energética que se perfila en el horizonte. Es significativo que dentro del marco de nuestro compromiso con estos temas, hayamos puesto énfasis en la energía solar, muy abundante en nuestro país, ya que puede conciliar las exigencias de un medio ambiente sano con las del desarrollo.

Si realizamos estos esfuerzos y se mantiene su dirección - y estamos dispuestos a ello -, Africa podrá reunir pronto las condiciones necesarias para salir de su situación actual. Pero de nuevo, para obtener los efectos esperados, esta constancia exige un apoyo consecuente de la comunidad internacional. Ya lo vimos con el Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de Africa, 1986-1990.

También sabemos que la solución de los conflictos de Africa o su prevención no serían posibles si no se detiene el suministro de armas a los beligerantes y otras intervenciones exteriores. Nadie ignora que la democratización de Africa no podrá consolidarse si no va seguida de progresos cuyos objetivos sean, entre otros, un crecimiento económico basado en una racionalización de los esfuerzos de desarrollo, un mejoramiento de las relaciones interafricanas, la existencia de infraestructuras adecuadas y la posibilidad, para los países africanos, de asegurar la presencia de sus productos en los mercados de los países del Norte a precios remuneradores.

Si bien Africa es el continente más afectado por la crisis económica, las guerras y otras situaciones de conflicto, estos males no son su patrimonio exclusivo; hay otros pueblos con los que se siente solidaria y sufre por ellos. Aunque he hablado largamente de Africa, no he perdido de vista los dramas existentes en otros lugares.

No me dejan indiferente las dificultades económicas de los países de América Latina, producidas en gran parte, como las nuestras, por la iniquidad de las relaciones económicas internacionales, así como la necesidad de consolidar la paz en Camboya mediante un respeto escrupuloso de los Acuerdos de París y llevar al Afganistán al camino de la reconciliación nacional. En Africa también pensamos con inquietud en la situación de algunas de las antiguas repúblicas soviéticas y de la ex Yugoslavia, así como las condiciones inaceptables que se siguen imponiendo al pueblo palestino.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

En Bosnia y Herzegovina seguimos con simpatía las iniciativas tomadas para aliviar el sufrimiento de la población y poner fin a la violencia y a lo que parece ser una tentativa de depuración étnica. En lo que me concierne, como Presidente de la sexta cumbre islámica, envié un representante a la última reunión celebrada en Londres sobre la ex Yugoslavia. Seguiré asociándome a todo lo que se inicie en el mismo sentido y exhorto a las Naciones Unidas a proseguir o aumentar sus esfuerzos.

En cuanto a la cuestión de Palestina, si bien nos complace la evolución positiva dentro del marco del proceso de paz en curso, con el patrocinio de los Estados Unidos de América y de Rusia, el proceso todavía no ha respondido a nuestras esperanzas. Sin embargo, podría esperarse que con el nuevo Gobierno israelí se hagan progresos significativos y que el heroico pueblo palestino, bajo la dirección de la Organización de Liberación de Palestina, pueda ejercer libremente sus derechos inalienables. Invitamos a ese Gobierno a dar prueba de realismo y de valor político, y a todas las partes a que tengan sentido de la historia. Con este precio, y sólo con este precio, se recuperará la paz, y el mundo árabe e Israel podrán compartir su rico patrimonio común y su inmenso potencial económico.

Ante tantos retos y para concretar las promesas que a pesar de todo se vislumbran, necesitamos más solidaridad tanto entre los hombres como entre las naciones. Pienso en una especie de "acuerdo general sobre la solidaridad", a diferencia del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio. Ese contrato moral debería permitir una aplicación efectiva de todas las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas. Ello indicaría que, con la conciencia de que compartimos el mismo porvenir, tenemos un interés similar en el mantenimiento de la paz, la promoción del respeto de los derechos humanos y de la democracia en los planos nacional e internacional, la lucha contra la pobreza y la salvaguardia de nuestro medio ambiente. Las ocasiones no faltan; comencemos en este período de sesiones de la Asamblea General. Es evidente que ese será el mejor medio para avanzar hacia el nuevo orden mundial, cuya instauración es nuestra ambición común.

No hay duda de que, en cuanto al mantenimiento de la paz, las Naciones Unidas, a las que tenemos el placer de rendir un vibrante homenaje, despliegan, bajo el impulso dinámico de su Secretario General, esfuerzos apreciables para responder a los numerosos pedidos de que son objeto.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

No cabe duda de que en el Oriente Medio, en el resto de Asia, en Africa y en Europa, las fuerzas de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz - en la mayor parte de las cuales mi país se enorgullece de participar - cumplen su misión con valentía, lealtad y eficacia y, en la mayoría de los casos, para gran satisfacción de las poblaciones de esas regiones.

Pero debemos reconocer que la Organización universal no se encuentra presente con la misma felicidad en todos los lugares en que se desea y se necesita su participación. Sé que a menudo se deduce de su Carta que las organizaciones regionales tienen un papel sumamente importante que desempeñar en la solución de las controversias regionales, pero debemos ser conscientes de que en el caso de un enfrentamiento armado su eficacia es limitada, dado que no disponen de los medios que requieren las operaciones de mantenimiento de la paz.

Considero que la fidelidad al espíritu de la Carta en este sentido requiere la aplicación de un sistema de colaboración entre las Naciones Unidas y esas organizaciones, de manera que éstas, al recibir el beneficio de una asistencia técnica y financiera adecuada, puedan tener una mayor participación en la gestión y el arreglo de los conflictos regionales. Me complace constatar que el informe del Secretario General titulado "Un Programa de Paz" (A/47/277) está orientado hacia esa dirección.

En todo caso, el deseo de preservar nuestra seguridad colectiva debería conducirnos hacia allí. Ello resulta evidente en el plano militar, pero también - y cada vez más - en las otras dimensiones de la seguridad, con respecto a las cuales nadie ignora que de ahora en más son igualmente importantes.

Ello significa que el aumento de la solidaridad que preconizo a través del acuerdo general sobre solidaridad supone también la reanudación del diálogo entre el Norte y el Sur. Más exactamente, será la iniciación de un nuevo diálogo entre los países desarrollados y los países en desarrollo. Digo nuevo en el sentido de que ese diálogo estaría plenamente imbuido de un espíritu de asociación y por la aceptación de la responsabilidad compartida ante los desafíos actuales: los que están vinculados a las cuestiones económicas y comerciales y los que dimanan de los problemas relacionados con

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

el medio ambiente y la salud. La Asamblea General podría solicitar al Secretario General que nos hiciese propuestas concretas en ese sentido durante el próximo período de sesiones.

Me ubico entre los que piensan que ese diálogo sería más fácil si la solidaridad que busca promover fuese eficaz en el plano regional, y que - en consecuencia - convendría hacer lugar a los esfuerzos que se están llevando a cabo actualmente en el seno de los grupos regionales.

Ese es uno de los motivos por los que el Senegal ha hecho de la realización de la integración africana, tal como se la preconiza en el tratado por el que se crea la Comunidad Económica de los Estados de Africa, una de sus máximas prioridades en materia de política exterior. Ello explica también nuestra adhesión a la Organización de la Conferencia Islámica. Pero corresponde señalar aquí que ésta no es una organización confesional. Su objetivo es organizar la solidaridad de sus estados miembros, cuyos pueblos están unidos por la misma fe y tienen las mismas preocupaciones. Constituye ya una excelente herramienta de cooperación política y cultural, y tenemos la ambición de hacer de ella un instrumento eficaz para la cooperación económica, comercial y técnica. En ese sentido, la reunión en la cumbre celebrada en diciembre del año pasado en Dakar ha constituido un hito.

Entre los grupos que deben contar con nuestra atención en el marco de un nuevo equilibrio de las nuevas relaciones internacionales, no quisiera dejar de mencionar al Grupo Cumbre de Consulta y Cooperación Sur-Sur, denominado Grupo de los 15, cuyo objetivo es hacer que la cooperación Sur-Sur se torne eficaz mediante la aplicación y puesta en práctica de proyectos específicos. Pero me apresuro a precisar que ese grupo no constituye un club cerrado, dado que todo lo que se concibe allí está a disposición de los demás países en desarrollo. Tampoco tiene la pretensión de ser portavoz del conjunto del Sur. Estoy igualmente convencido de que constituye un marco idóneo para que los países del Sur definan sus preocupaciones comunes con respecto a cuestiones precisas y puedan expresar sus opiniones. Por lo demás, supo elaborar y difundir un documento en el que explica su posición con respecto al nuevo orden mundial.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

En cuanto al nuevo diálogo Norte-Sur y al Acuerdo General sobre Solidaridad que lo debe promover, admito que puede parecer poco realista creer en él. Los encuentros que han tenido lugar han sido sumamente decepcionantes en la mayoría de las ocasiones. Pero la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, celebrada en junio de este año en Río de Janeiro, puede dar motivos para el optimismo. En efecto, si bien dicha reunión distó mucho de haber sido perfecta, se realizó en ella un esfuerzo por tener en cuenta, a largo plazo, el conjunto de las preocupaciones y perspectivas del mundo. No es exagerado en modo alguno decir que, después de Río, nada será igual que antes en el enfoque de los problemas del medio ambiente y de su interrelación con los problemas del desarrollo. Más aún, el cambio producido gracias a una verdadera toma de conciencia del carácter global de los problemas de la humanidad podría constituir el amanecer del nuevo orden mundial. La organización de ciertas conferencias internacionales que se celebrarán en fecha próxima nos ofrece la ocasión de confirmar y amplificar ese cambio.

Ya se trate de la Conferencia Mundial de Derechos Humanos, prevista para 1993, o de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo, que debe tener lugar en 1994, su celebración traduce, en mi opinión, nuestra voluntad común de abordar cuestiones que ya no conocen fronteras. Lo mismo cabe decir acerca de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer y de la Cumbre para el desarrollo social, previstos para 1995.

¿No es importante, acaso, el hecho de que esas reuniones hayan sido programadas después de la celebración de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, celebrada en Río, y de la Cumbre Mundial en Favor de la Infancia? En todo caso, cabe desear que, al igual que sus dos predecesoras, no pierdan de vista la necesidad de asegurar la prosecución de las decisiones y recomendaciones sancionadas en sus trabajos.

Al respecto, tengo el placer de anunciar - en este día, que coincide con el segundo aniversario de la Cumbre Mundial en Favor de la Infancia - que, dentro del espíritu de este encuen[illegible] histórico, del 25 al 27 de noviembre de 1992 se celebrará en Dakar una conferencia internacional sobre la asistencia a los niños africanos, organizada por la Organización de la Unidad

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

Africana (OUA) con el apoyo del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). Nuestro objetivo es inducir a la comunidad internacional a que examine la situación particular de los niños africanos y las dificultades con que tropiezan los países africanos para asegurarles a esos niños un desarrollo armonioso, cuando no - sencillamente - la supervivencia. Esa situación y esos problemas merecerán asimismo la atención de las reuniones consagradas a la infancia que se celebrarán próximamente en el marco de los países de habla francesa y en el marco de la Organización de la Conferencia Islámica.

Al mismo tiempo que traduce una verdadera toma de conciencia de la interdependencia del mundo, cosa que nos complace, el programa de reuniones internacionales que acabo de enumerar revela también que queda mucho por hacer aún en el vasto campo que ofrece la concertación. Me refiero en particular al desarme en beneficio del desarrollo, a la aligeración de la pesada carga de la deuda externa de los países en desarrollo, a la supresión de las barreras aduaneras proteccionistas, a la revalorización de los precios de los productos básicos, a la transferencia de tecnologías y al desarrollo de recursos humanos. Nadie discute hoy que nuestra supervivencia colectiva depende en gran medida del tratamiento adecuado de estas cuestiones y de los desafíos que nos imponen el medio ambiente, el síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA) y la droga, sin olvidar el problema de las operaciones de mantenimiento de la paz.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

De pronto, aparece la urgencia de dar un impulso que acrociente la solidaridad, aspecto al que ya me he referido. Aparece también el papel central que deben desempeñar las Naciones Unidas en el tratamiento de estos asuntos. Huelga subrayar que ello exige que la Organización internacional revise sus métodos de trabajo y que los Estados Miembros evalúen nuevamente los medios que ponen a disposición de la Organización.

En Africa, y en el seno de la ummah islámica, reconocemos la importancia del trabajo de reestructuración y redinamización emprendido por el Secretario General, por una parte, y por órganos tales como el Consejo Económico y Social, por la otra, con el fin de hacer frente a las nuevas cargas generadas por la evolución del mundo. En su nombre, celebro los resultados ya obtenidos en ese sentido y aliento la consecución de los objetivos previstos. Sobre todo, deseo que esta nueva orientación tenga plenamente en cuenta dos ideas que, en nuestra opinión, son esenciales: por una parte, la paz y la seguridad son precarias sin la erradicación de la pobreza y de la indigencia y sin la reducción de la brecha que separa a los países del Norte de los del Sur. Por otra parte, en la búsqueda de la eficacia no se debería sacrificar el espíritu democrático gracias al cual las Naciones Unidas mantienen su carácter universal.

Por lo demás, la Décima Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno del Movimiento de los Países No Alineados, que acaba de celebrarse con éxito en Yakarta y que estuvo marcada por el sello de la renovación en la continuidad, señaló hitos importantes en esa orientación.

Frente a la multiplicidad de los desafíos y a la creciente alineación de las organizaciones no gubernamentales junto a sus Gobiernos para enfrentarlos, se podría agregar la necesidad de tener en cuenta las recomendaciones de esas organizaciones. Creo, inclusive, que podríamos solicitar que el Secretario General analizara la posibilidad de formalizar ese vínculo en campos específicos.

Tuve el inmenso honor de intervenir ante ustedes, en nombre de varios pueblos que en algunos casos están separados por miles de kilómetros, pero comparten con mi país, Senegal, la misma fe en la solidaridad humana, la misma aspiración de un futuro mejor, los mismos objetivos. Unidos en su diversidad,

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

los pueblos reclaman justicia donde ésta ha sido pisoteada, la paz doquiera que sea amenazada; reclaman el advenimiento de un mundo en el que hayan desaparecido el hambre, la intolerancia y las iniquidades. Estos pueblos los invitan a actuar de consuno, a actuar de otra manera y a hacerlo sin demora.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): En nombre de la Asamblea General, agradezco al Presidente de la República del Senegal la declaración que ha formulado.

El Sr. Abdou Diouf, Presidente de la República del Senegal, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

TEMA 9 DEL PROGRAMA (continuación)

DEBATE GENERAL

Sr. AL-THANI (Qatar) (interpretación del árabe): Sr. Presidente: En primer lugar, quisiera expresarle mis felicitaciones sinceras por haber asumido ese alto cargo. Su elección es expresión de la confianza de que usted goza. Asimismo, subraya el papel de su país - Bulgaria - tanto a nivel regional como mundial. Recalca también las relaciones de amistad y cooperación que mantiene con otros países del mundo.

También quiero expresar mi reconocimiento a su predecesor en la Presidencia de la Asamblea General, el Embajador Samir Shihabi, quien dirigió las labores del anterior período de sesiones de la Asamblea con gran eficacia.

El presente período de sesiones es el primero que se celebra desde que el actual Secretario General, Dr. Boutros Boutros-Ghali asumiera las responsabilidades de su alto cargo. Ello, en el umbral de una nueva era que trajo consigo numerosos cambios que la Organización debe abordar a fin de fortalecer su eficacia y prestigio, después de la desaparición de la bipolarización y ante las crecientes responsabilidades que ha asumido en todas las esferas, para responder a las esperanzas que en ella han depositado los pueblos del mundo. No puedo dejar pasar esta oportunidad sin encomiar la labor del Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, quien concluyó su mandato al finalizar el anterior período de sesiones.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

En esta Sala se reúnen 179 delegaciones. Nuestra Organización empezó con 51 Estados Miembros en 1945. Este aumento del número de miembros representa el éxito de las Naciones Unidas en la aplicación de los principios encaminados a eliminar el colonialismo y la afirmación del derecho de los pueblos a la libre determinación e independencia. De manera que las Naciones Unidas han realizado el principio de la universalidad, lo cual constituye un logro del que debemos enorgullecernos y que debemos procurar se convierta en la base a partir de la cual la Organización avance hacia la concreción de los nobles principios y objetivos de la Carta, para que pasen de la esfera de las ideas a la realidad.

El Estado de Qatar comparte con todos los Estados Miembros el deseo de actualizar y desarrollar a las Naciones Unidas de una forma coherente con la nueva situación mundial, que fortalezca la función de la Organizacion en el mantenimiento de la paz y la estabilidad en el mundo.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

Creemos que esta tan deseada estabilidad sólo se logrará creando mecanismos eficaces para resolver las controversias que surjan entre los Estados, ya sea mediante los esfuerzos diplomáticos, el diálogo y la mediación directos o recurriendo a la Corte Internacional de Justicia.

El control de los armamentos sigue siendo una de las principales preocupaciones de las Naciones Unidas, a pesar de que terminaron ya la guerra fría y la polarización consiguiente, que fue una de las causas de la carrera de los armamentos. Se esperaba que el final de la guerra fría llevara a una disminución significativa en esta carrera de armamentos, pero la realidad ha mostrado otra cosa. Los expertos estiman que en 1990 se dedicaba un 15% de los presupuestos totales de los gobiernos de todo el mundo a los armamentos y a la preparación para la guerra, lo que es más de lo que se dedica a la educación o a la salud. La carga de los gastos militares se hace sentir con más fuerza en los países en desarrollo que en los industrializados en virtud de la diferencia entre ambos en materia de recursos.

Si examinamos los nuevos acontecimientos en la esfera de los armamentos nucleares encontraremos que la situación es aún peor, ya que desperdiciamos en ellos recursos que debieran ser empleados para el desarrollo de la humanidad, cuyo futuro se ve amenazado por los peligros y las catástrofes propios del armamento nuclear. En consecuencia, el problema de la limitación de los armamentos seguirá siendo uno de los que mantengan ocupada a la Organización en el futuro próximo, tal como ocurrió en el pasado.

En la región del Golfo, debido a lo que sufrimos durante la guerra de liberación de nuestro hermano Estado de Kuwait, tenemos especial interés en la proscripción de las armas químicas y de otras armas de destrucción en masa. Abrigamos la mayor esperanza en el éxito de la Conferencia de Desarme en la concertación en el más corto tiempo posible de una convención sobre la proscripción de las armas químicas y la prevención de la investigación de las técnicas de producción en este contexto, de conformidad con las resoluciones aprobadas por la Asamblea General, sobre todo en su anterior período de sesiones.

En este sentido quiero señalar la necesidad de que Israel y todos los demás Estados de la región del Oriente Medio acaten esta convención, así como

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

el Tratado sobre la no proliferación de armas nucleares y el régimen de inspecciones internacionales. Esto se debería hacer basándose en el principio de la igualdad y la justicia y garantizando la seguridad de todos los Estados de la región sin excepción. El incumplimiento de este requisito por cualquier Estado de la región o el otorgamiento de tratamiento especial a alguno de ellos quitaría seriedad y eficacia a todo este empeño. Por lo tanto, pedimos a la comunidad internacional que garantice el acatamiento por parte de Israel.

La cuestión de Palestina es una de las que han sido objeto de la preocupación de las Naciones Unidas desde su principio mismo, y todavía está a la espera de una solución. Mi país atribuye una gran importancia a esta cuestión y espera que se progrese rápidamente hacia su solución en el marco del actual proceso de paz.

El problema del pueblo palestino y la negativa de Israel a concederle sus derechos inalienables son el meollo del conflicto árabe-israelí y una vez que se haya logrado una fórmula para resolverlo en forma aceptable para los palestinos, ella contará con nuestra aceptación. Si Israel quiere vivir en paz se debe retirar no sólo de la Ribera Occidental y de la Faja de Gaza sino de todos los territorios ocupados, incluidos Jerusalén oriental, el Golán y el Líbano meridional, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones pertinentes de la Asamblea General, que disponen la inadmisibilidad de la anexión de territorios por la fuerza y la ilegitimidad de la ocupación militar del territorio de otros.

Qatar celebra la reanudación en Washington de las negociaciones entre las partes interesadas y reafirma su compromiso a apoyar los esfuerzos de paz. Asimismo, expresa su esperanza de que se logre una solución duradera, equitativa y completa del conflicto árabe-israelí y que lo mismo ocurra con la cuestión de Palestina, sobre la base de las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad.

Mi delegación manifiesta en este foro mundial su profunda preocupación por el sufrimiento continuo de nuestro pueblo hermano de Somalia, y pedimos a todas las facciones somalíes que pongan fin al derramamiento de sangre, dejen de lado sus diferencias y den prioridad a los más altos intereses nacionales. Mi país encomia los crecientes esfuerzos que hacen las Naciones Unidas en estos momentos para aliviar los sufrimientos de ese pueblo, como medida previa a restaurar la estabilidad en esa tierra sufrida.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

En cuanto a la situación en el Golfo, mi país afirma su acatamiento de la postura política conjunta de sus países hermanos miembros del Consejo de Cooperación del Golfo con miras a preservar la seguridad y la paz de la región, lo que a su vez ha de contribuir a que se logre la tan deseada paz en el mundo.

Con respecto a la isla de Abu Mousa, lamentamos que en este momento histórico por el que pasa nuestra región haya estallado una controversia entre dos vecinos: los Emiratos Arabes Unidos y la República Islámica del Irán. Dada nuestra profunda preocupación por la integración y la estabilidad de la región, creemos que la solución de esta controversia debe lograrse por medios pacíficos, merced al diálogo o recurriendo a una decisión judicial.

La desintegración de la República Federativa de Yugoslavia ha traído consecuencias terribles que conmovieron la conciencia de la humanidad. Mi país se siente particularmente preocupado por los actos de agresión cometidos contra la República de Bosnia y Herzegovina, que se caracterizan por la violencia extrema, sobre todo contra la población musulmana, con la finalidad de expulsarla de sus hogares y de su país con el pretexto de la depuración étnica. La comunidad internacional está obligada a oponerse a esta agresión para que la República de Bosnia y Herzegovina, que es Miembro de las Naciones Unidas, pueda conservar su derecho a la libertad y a la independencia.

En su declaración de diciembre de 1991, inmediatamente después de su elección como Secretario General, el Sr. Boutros Boutros-Ghali se refirió al endeudamiento de los países en desarrollo, calificándolo como uno de los problemas más complicados de la economía mundial, que todos los Estados deben encarar con soluciones eficaces y firmes. El ex Secretario General, a su vez, también llamó la atención a menudo sobre este problema, cuya existencia y gravedad no se ocultan a los expertos ni a los Estados que sufren su deterioro, y que constituye una carga muy pesada para los países en desarrollo y a menudo los incapacita para hacer frente a sus obligaciones económicas y a sus responsabilidades sociales.

Es una tautología afirmar que el hecho de hacer frente a la carga de la deuda externa en todos los países endeudados sería a expensas de sus programas sociales y de sus esfuerzos para elevar el nivel de vida de sus pueblos, con lo que esos países pobres se empobrecerían aún más. Por lo tanto, el problema debe ser examinado con decisión.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

Las Naciones Unidas demostraron su gran preocupación por el problema del medio ambiente al convocar a la Conferencia de Río a mediados de 1992. Aunque el resultado de esa reunión no estuvo a la altura de las esperanzas que se habían abrigado, desde luego representó un comienzo positivo que podría servir como punto de partida para aumentar la protección del medio ambiente sin poner trabas al desarrollo económico de los países en desarrollo con obstáculos innecesarios en el marco de la protección ambiental que se considere universalmente indispensable.

Los pueblos del mundo aspiran a establecer un nuevo orden internacional que logre la paz mundial en función de las disposiciones del derecho internacional y de los principios de la justicia y la igualdad y sobre la base de la cooperación y la confraternidad. El nuevo orden internacional debe evitar los aspectos negativos del viejo orden, que condujo a la creación de bloques y de conflictos y a la polarización, con el resultado del subdesarrollo, la pobreza, el atraso, el hambre, la ignorancia y la enfermedad. El concepto del nuevo orden internacional debe ser suficientemente amplio como para abarcar la cooperación internacional, el intercambio comercial y los problemas del desarrollo económico, las cuestiones del desarme, los problemas de la deuda, la protección ambiental y los problemas sociales.

Para que el nuevo orden internacional regule las relaciones políticas, económicas y sociales entre los Estados, es imperativo que todos ellos intervengan en un pie de igualdad en su desarrollo y su formulación para que sea un orden internacional equitativo, que represente la voluntad conjunta de la comunidad internacional y capacite a la humanidad a seguir construyendo un futuro seguro y feliz para las generaciones presentes y venideras.*

---

* El Sr. Moumin, Comoras, Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

Sr. SAHLOUL (Sudán) (interpretación del árabe): Para comenzar, y en nombre de mi delegación, deseo felicitar al Sr. Ganev por su elección a la Presidencia de este importante período de sesiones de la Asamblea General, y hacer extensivas a su predecesor, por su intermediación, nuestro agradecimiento y aprecio por la forma competente en que dirigió los asuntos del anterior período de sesiones.

Desde esta tribuna también expreso nuestras sinceras felicitaciones a los nuevos Estados que han ingresado en la Organización desde el anterior período de sesiones. Les damos la bienvenida como a una fuerza nueva que contribuye a los diferentes esfuerzos en la arena internacional con el fin de lograr la prosperidad, el desarrollo y la estabilidad de pueblos y comunidades en el mundo entero.

Durante el actual período de sesiones estamos examinando un programa importante en todos los niveles políticos, económicos, sociales, humanitarios y de seguridad. Quizás todos nos hemos dado cuenta hoy de que el mundo está pasando por nuevos fenómenos internacionales que no habían surgido antes de la guerra del Golfo y que han conducido a acontecimientos turbulentos que continúan reflejándose crecientemente en el plano internacional.

Por nuestra parte reconocemos que las circunstancias internacionales cambian todos los días. La oleada de ideologías que en el pasado arrastró al mundo a conflictos y enfrentamientos para la expansión de intereses estrechos se ha derrumbado. La mejora en las relaciones Este-Oeste ofrece nuevas oportunidades. Sin embargo, el período de transición que vivimos ahora también ha producido nuevas tendencias conflictivas, la más evidente de las cuales es la aspereza de las relaciones entre el Norte rico y el Sur pobre en el llamado nuevo orden mundial. Por otro lado, la unipolaridad ha llevado al mundo hacia un nuevo sistema de seguridad controlado por un limitado número de Estados con la ausencia total de la particpación activa de otros miembros de la comunidad internacional.

La era de la distensión internacional que aparece en las noticias estos días es simplemente una distensión entre los Estados que poseen grandes capacidades económicas y militares. Esa distensión todavía no se ha ocupado de eliminar la amplia brecha entre el Norte y el Sur. Todavía tiene que considerar la reforma de las diferencias en las actuales relaciones internacionales, económicas y comerciales. Todavía tiene que ocuparse de las

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

importantes cuestiones que preocupan al Sur, tales como la carga de la deuda, la pobreza, el analfabetismo y la enfermedad. Además, los países en desarrollo están siendo sometidos a las prácticas de la llamada nueva legalidad internacional, que significa, entre otras cosas, la intromisión en los asuntos internos de los Estados y medidas que equivalen a la hegemonía y la privación de sus poderes de adopción de decisiones.

La décima cumbre del Movimiento de los Países No Alineados terminó sus reuniones en Yakarta hace unas semanas. Los Presidentes y Jefes de Gobierno del Movimiento deliberaron sobre la situación internacional actual y el papel del Movimiento a ese respecto. Su conclusión fue que el Movimiento de los Países No Alineados, dado que es la congregación más grande de Estados y pueblos en el mundo, debería representar un mecanismo flexible tendiente a un nuevo equilibrio internacional.

Los países en desarrollo del mundo deberían desempeñar un papel eficaz en la realización y el establecimiento de un nuevo orden internacional en lugar del caos internacional que existe hoy y de la marginación de los pactos y acuerdos internacionales que nos obligan a todos. Los Presidentes y Jefes de Gobierno del Movimiento de los Países No Alineados se comprometieron de nuevo a una plena presencia en relación con todas las cuestiones internacionales. También decidieron ser socios principales en todas las decisiones que se adopten, especialmente dentro del marco de las Naciones Unidas y su Consejo de Seguridad.

A nuestro juicio, el mecanismo internacional que rige las relaciones entre los Estados debería seguir siendo las Naciones Unidas y sus organismos. Sin embargo, para que esta importante Organización cumpla plenamente sus deberes, debemos lograr lo siguiente.

Acatamiento total y promoción de la Carta de las Naciones Unidas después de los cambios producidos en el mundo desde su ratificación. Todos los procesos y actividades dentro de la Organización deben democratizarse completamente. La Asamblea General debe desempeñar un papel completo en el mantenimiento de la paz y la seguridad y tener igual importancia que el Consejo de Seguridad. La selectividad y los dobles criterios deben abandonarse en lo que respecta a la aplicación de las disposiciones de la Carta. El Consejo de Seguridad debe ser transparente en su trabajo y adoptar un método democrático en la toma de decisiones. El Secretario General de las

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

Naciones Unidas debería poder desempeñar sus funciones plenamente, sin mandato de nadie, y tratar con todos los Estados en pie de igualdad. Si bien apreciamos las profundas responsabilidades del Secretario General, opinamos que deben efectuarse consultas más amplias con los Estados cuando se trata de problemas que les afectan. Debería revisarse lo relativo a los miembros permanentes del Consejo de Seguridad y el derecho de veto. Merece la pena mencionar que el derecho de veto se ha utilizado 279 veces desde la creación del Consejo de Seguridad.

El nuevo orden mundial que se pregona estos días no debería tender a violar la soberanía, la integridad territorial o la independencia de los Estados ni su derecho a tomar sus propias decisiones. La diplomacia preventiva en relación con el establecimiento y el mantenimiento de la paz debería partir de un principio básico orientado a la erradicación total de la tensión regional e internacional, así como a la eliminación de las raíces de los conflictos políticos, económicos y sociales, de modo que las comunidades internacionales puedan gozar de estabilidad, prosperidad y paz.

La diplomacia preventiva acompañada de la utilización de fuerza militar no puede emplearse sólo contra Estados pequeños. Merece la pena preguntarse aquí de qué manera puede utilizarse el poder militar contra países que poseen capacidad militar grande o mediana. Se trata de una pregunta legítima y nosotros, los Estados pequeños, deberíamos buscar una respuesta que satisfaga nuestras urgentes preocupaciones. Si la diplomacia preventiva parte del principio de investigación de los hechos, tal proceso debería recoger la información en sus fuentes originales. Debería evitar la selectividad y la recopilación precipitada de hechos que presumiblemente podrían dar lugar a una acción militar. Nosotros, al igual que otros países en desarrollo, hemos sufrido mucho como resultado de informaciones erróneas de hechos sobre cuestiones que afectan a nuestros países, ya sea como resultado de las prácticas de las grandes redes de comunicación o de organizaciones gubernamentales o no gubernamentales que trabajan en nuestros países. Esperamos que las Naciones Unidas y sus diferentes organismos actúen imparcialmente en todos los casos y no se presten al oportunismo político.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

En medio de circunstancias mundiales tan cambiantes, nosotros, en el Sudán, estamos bregando por establecer los principios del Shura - que significa participación en la toma de decisiones - y la democracia, y de hallar una solución pacífica y duradera para los problemas del Sudán meridional. Hasta ahora hemos logrado considerable progreso, como se refleja en los resultados de las conversaciones de Abuja, que se llevaron a cabo en mayo de este año con los auspicios del Presidente de Nigeria.

Aguardamos con optimismo y esperanza la segunda ronda de las conversaciones de Abuja, que tendrá lugar en un futuro próximo. Esperamos alcanzar una solución duradera con el movimiento rebelde para fines de este año. Abrigamos la sincera esperanza de que los esfuerzos de paz desplegados por el Gobierno del Sudán merezcan el apoyo y las bendiciones de todos los Estados hermanos y amigos y de la comunidad internacional en su conjunto.

Quiero referirme ahora, en particular, a una cuestión importante relacionada con la protección de los derechos humanos, de la que hemos oído hablar mucho estos días. La protección y el mantenimiento de los derechos humanos es un principio sagrado que exigen todas las religiones divinas y todas las leyes humanas. Las razones de la inestabilidad y los problemas en materia de paz y seguridad están directa y orgánicamente vinculados con el mantenimiento de esos derechos, tanto en el caso de las personas como de los grupos. Por lo tanto, estamos convencidos de que los derechos humanos están ligados al derecho de los individuos y los pueblos al goce de la dignidad, la salud física y mental y la libertad de decidir sus propios destinos sin imposiciones; el derecho al progreso y al bienestar como frutos de la innovación científica continua; el derecho a acceder a la tecnología, y el derecho a las transferencias de tecnología. Los derechos humanos también significan la erradicación de la pobreza, la enfermedad y el hambre, así como la provisión de conocimiento y estabilidad material y psicológica.

Sin embargo, observamos que los principios de los derechos humanos son explotados y mal utilizados como vehículo para llevar a cabo injerencias en los asuntos internos de los Estados más pequeños. En verdad, tal comportamiento constituye, en esencia, una explotación de algunos de los principios de los derechos humanos para ejercer presión sobre naciones que no se someten a la imposición externa y como un medio para eludir sus obligaciones para con los países en desarrollo.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

También observamos que se están aplicando los sagrados principios de los derechos humanos con una dualidad de criterio. Se hace caso omiso de los crímenes y violaciones cometidos por los Estados aliados, a la vez que se inventan constantemente violaciones de derechos humanos para acusar a los países que insisten en actuar con independencia en la toma de decisiones.

Asimismo, notamos que algunos países se han convertido en guardianes de los derechos humanos, sin tener bases y calificaciones morales para asumir esa función. Esos Estados se atreven a establecer pautas y criterios sobre derechos humanos derivados directamente de sus propias culturas, tradiciones sociales y concepciones, y emiten juicios sobre los demás basándose en esas circunstancias.

El fortalecimiento de los derechos humanos y las libertades fundamentales sólo se logrará en la forma apropiada prevista por los redactores de la Carta de las Naciones Unidas, es decir, mediante la cooperación internacional y no por medio de la intimidación y el enfrentamineto. El examen de esos derechos y su aplicación dentro de los ámbitos nacionales sigue estando bajo la jurisdicción y responsabilidad de cada gobierno, mientras ese gobierno cumpla debidamente sus obligaciones respecto de sus ciudadanos. Todos los pueblos tienen derecho a establecer sus propios sistemas e instituciones políticas y económicas, sobre la base del respeto de los principios de la soberanía nacional, la libre determinación y la no injerencia en los asuntos internos de otros países.

Dentro de este contexto, debe hacerse referencia al hecho de que los principios fundamentales establecidos en la Declaración Universal de Derechos Humanos consagran dos criterios equilibrados: el primero se refiere a los derechos y libertades fundamentales del individuo, mientras que el segundo estipula los deberes del individuo respecto de la sociedad y el Estado.

Esos criterios equilibrados son importantes y su ausencia llevaría a una negación de los derechos de la sociedad y a la inestabilidad, sobre todo en los países en desarrollo. Estamos de acuerdo con la opinión de que los aspectos políticos, civiles, económicos, sociales y culturales de los derechos humanos son indivisibles y no pueden negarse de manera selectiva por motivos políticos casuales.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

Rechazamos también todos los intentos por utilizar la cuestión de los derechos humanos como condición para la prestación de la asistencia económica y social. Esos intentos llevarían a la marginalización de esos derechos en todos sus aspectos económicos, sociales y culturales. Asimismo, recalcamos que el desarrollo y los derechos humanos son concomitantes e interrelacionados. Siendo así, existe la necesidad de proporcionar cooperación y asistencia multilaterales en la ejecución de los programas económicos y sociales en los países en desarrollo, teniendo en cuenta la circunstancia de que el derecho al desarrollo es válido y legítimo, y no puede separarse de los derechos humanos fundamentales. Esperamos que en la Conferencia Mundial de Derechos Humanos, que se celebrará el año próximo, se examine esta cuestión en todos sus aspectos.

Otro tema importante que requiere urgente atención es la situación en Somalia. El pueblo de este país hermano está sufriendo las atrocidades de una guerra civil muy cruel. Desde la convocación de la reunión cumbre sobre cuestiones humanitarias, los países del Cuerno de Africa han desempeñado su papel cabalmente, en procura de lograr una solución pacífica entre las facciones en el conflicto de Somalia. Dichos países continúan desempeñando esta función.

Aguardamos con interés el apoyo de la comunidad internacional con miras a concretar los objetivos establecidos en la reunión de Bahr Dar. Esperábamos que la comunidad internacional reconocería su papel en esta materia y lo desarrollaría porque la estabilidad es importante para los países de la región. El bienestar de esos pueblos no se logrará sin esa estabilidad.

Sin embargo, en lugar de eso lo que ocurrió fue que se tomó la decisión de enviar fuerzas internacionales a Somalia, y el número de esas fuerzas va aumentando día a día. Nosotros opinábamos que esas fuerzas debieron integrarse con contingentes provenientes de los países de la región, porque nos preocupa el hecho de que algunos países foráneos pudieran perseguir sus intereses en la región mediante el apoyo a una facción contra las otras a fin de ganar la guerra. La estabilidad en Somalia no podrá lograrse sin una amplia reconciliación nacional. Una facción no puede tener todo el poder, y esperamos que la facción de Ali Mahdi comprenda esa circunstancia.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

Continúa prevaleciendo en nuestro mundo una situación de profundo sufrimiento humano, que tiene distintos aspectos. Se trata del problema de los refugiados, los desplazados y las personas sin hogar. Ese problema se manifiesta claramente en Africa y el Oriente Medio.

El pueblo palestino sigue luchando y tratando de establecer su propio Estado independiente en su propia tierra, en momentos en que las negociaciones bilaterales y multilaterales se ven obstruidas por obstáculos de procedimiento y todavía no se ha considerado el fondo del conflicto. El nuevo Gobierno israelí no ha probado aún la seriedad de su intento, ni su voluntad política de restablecer los derechos del pueblo palestino y, por consiguiente, restablecer la paz y la seguridad en esta delicada región del mundo. Consideramos que la convocación de una conferencia internacional sobre la cuestión palestina es la única opción viable.

Además, creemos que los esfuerzos por desmembrar el territorio del Iraq son actos negativos y constituyen ejemplos de una aplicación inadecuada de los criterios jurídicos internacionales. Esos intentos causarían inestabilidad en el equilibrio de poder en la región y fortalecerían la hegemonía israelí, con todos sus objetivos beligerantes y expansionistas basados en su urgencia por acomodar a todos los judíos del mundo en Israel.

Otra tragedia humana que requiere estrecha atención es la cuestión del pueblo musulmán de Bosnia y Herzegovina, que se ve sometido al genocidio y al exterminio, ante las propias narices de quienes piden la preservación de los derechos humanos y la protección de las minorías. En nuestra opinión, esta situación es el resultado de antiguos prejuicios étnicos y religiosos que ya deberían haber desaparecido. Todos coincidimos en que las matanzas, el genocidio, las detenciones y las ejecuciones sumarias no tienen precedentes desde los días de la segunda guerra mundial.

Los acontecimientos producidos en los países de Europa oriental han dado lugar al surgimiento de nuevas repúblicas. Nosotros esperábamos que, en su momento, se unieran a la familia de Estados independientes y gozaran en plena libertad de los derechos religiosos y culturales de sus pueblos.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

La tolerancia para con una mayoría beligerante es un claro caso de injusticia en favor del credo y los valores culturales de dicha mayoría contra la población de fe islámica, que constituye una porción considerable del pueblo de Bosnia y Herzegovina. El manejo actual de este asunto se ve oscurecido por una tendencia selectiva de las grandes Potencias, especialmente los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Sería miope tratar el problema desde una perspectiva puramente humanitaria. El pueblo de Bosnia y Herzegovina requiere preservar su identidad, gozar de su plena libertad y de la protección contra el asesinato y el desalojo. Por lo tanto, consideramos que las resoluciones del Consejo de Seguridad son insuficientes porque no tratan el asunto desde la perspectiva étnica y política. El Grupo Islámico apoyó la resolución 770 (1992) del Consejo de Seguridad, pero en esa inteligencia.

Desde nuestro punto de vista, una participación militar integral de las Naciones Unidas es la única solución viable. Si esto no sucede, aumentarán nuestras preocupaciones en relación con los intentos de borrar del mapa de Europa a Bosnia y Herzegovina. Además, la política que tiene por objeto privar al pueblo de Bosnia y Herzegovina de los medios de proteger su propia identidad, en momentos en que los agresores serbios siguen recibiendo armas sin interferencia de las Naciones Unidas, arrojaría serias dudas sobre la integridad y la neutralidad de la Organización internacional.

Recientemente, estalló una crisis menor entre dos Estados hermanos, a saber, el Irán y los Emiratos Arabes Unidos en cuanto a algunas islas. Nos inquieta que esta controversia haya pasado del nivel bilateral al internacional, lo que únicamente puede exacerbar el conflicto. Las partes que promueven la intensificación de esa controversia, particularmente en los medios de información, están empeñadas en aumentar las tensiones en la región del Golfo, lo que es especialmente lamentable después de los trágicos acontecimientos ocurridos en la región del Golfo en los últimos años. Exhortamos a que este conflicto se mantenga al nivel bilateral, de conformidad con el antiguo mecanismo acordado en el Tratado de 1971 entre las dos partes.

La zona del Golfo Pérsico ha sufrido una serie de guerras que han retardado su proceso de desarrollo. Los sufrimientos del pueblo del Iraq debido a las sanciones económicas injustas y los intentos de desmembrar su territorio son el resultado de estos conflictos que a nuestro modo de ver

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

deben resolverse por medios pacíficos y dentro de un marco regional, a fin de impedir que las Potencias extrañas consoliden sus intereses en la región y aprovechen estas divergencias y controversias para sus propios intereses estratégicos y económicos.

La situación económica internacional sigue sin modificarse. Se caracteriza por el deterioro continuo de las economías de los países del Sur y la brecha cada vez mayor entre ellos y los países industrializados. La principal razón de este deterioro son las consecuencias negativas y peligrosas sobre el comercio internacional causado por la caída de las exportaciones de los países en desarrollo, lo que a su vez produjo una disminución en sus exportaciones a los países industrializados. Las graves consecuencias de la crisis de la deuda se han intensificado a tal punto que amenazan el futuro desarrollo económico y social de los países en desarrollo y, por consiguiente, su propia existencia.

Es importante a esta altura mencionar el fracaso de los países industrializados en cumplir sus compromisos, concretados en tratados y estrategias internacionales en relación con la corriente de asistencia para el desarrollo a los países en desarrollo, y en especial en la puesta en práctica de las resoluciones de la estrategia internacional para el decenio de 1980, que pedía asignar el 0,7% del producto nacional bruto a la asistencia oficial para el desarrollo de los países en desarrollo. En lugar de aplicar esas resoluciones, los países desarrollados se opusieron a cualquier intento de aprobar una nueva estrategia para el decenio de 1990. Más aún, los países industrializados no han aplicado los programas para el decenio de 1990, que se aprobaron en favor de los países menos adelantados en París en 1990. Eso condujo a un peligroso retroceso en el desarrollo económico y social de los países menos adelantados.

El continente más afectado por esta situación económica desequilibrada es Africa, con su inmensa población. Africa es el continente que sufre más que cualquier otro por su débil infraestructura, así como por la disminución de la asistencia económica y la inversión. Sus países, a diferencia de otros países en desarrollo, están sometidos a condiciones injustas. Los intentos de desestabilizar algunas regiones del continente, a nuestro juicio, podrían producir una atmósfera geopolítica susceptible de abrir el camino a

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

estrategias y objetivos estrechos de las grandes Potencias. Somos plenamente conscientes del potencial de Africa y de sus recursos humanos y naturales no explotados.

El verdadero desafío a la comunidad internacional es la brecha cada vez mayor entre los países ricos del Norte y los países pobres del Sur. Esto constituye la verdadera amenaza a la paz y la seguridad. La crisis de la deuda es producto del actual orden económico internacional. Creo que esto puede atribuirse a los defectos estructurales de este orden y, por lo tanto, no va a producir un clima favorable para el desarrollo.

Tenemos una creencia profundamente arraigada en la interdependencia colectiva y en un orden económico internacional orgánico e interrelacionado que puede traer beneficios mutuos para toda la humanidad. Esos objetivos no se llevarán a la práctica sin el establecimiento de soluciones integradas sobre la base de la equidad, la justicia y la interdependencia. El diálogo no puede producirse si no hay voluntad política, valor, buen juicio y visión a largo plazo.

Para concluir, quiero expresar nuestra convicción absoluta de la importancia de nuestro trabajo colectivo durante el actual período de distensión en las relaciones internacionales. Esto significa, a nuestro parecer, el desarrollo de las actividades dentro de todos los órganos de las Naciones Unidas, dándole a esos órganos la importancia necesaria. Para alcanzar estos objetivos tenemos que cooperar y trabajar colectivamente.

Que Alá nos conduzca a nuestros nobles objetivos y nos dé la visión para distinguirlos claramente.

DISCURSO DEL SR. ADRIEN SIBOMANA, PRIMER MINISTRO DE LA REPUBLICA DE BURUNDI

El PRESIDENTE (intepretación del francés): La Asambea escuchará ahora una declaración del Primer Ministro de la República de Burundi.

El Sr. Adrien Sibomana, Primer Ministro de la República de Burundi, es acompañado a la tribuna.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Primer Ministro de la República de Burundi, Su Excelencia el Sr. Adrien Sibomana. Lo invito a que pronuncie su discurso ante la Asamblea General.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

Sr. SIBOMANA (Burundi) (interpretación del francés): Es para mí un gran placer y un agradable deber participar en los trabajos del cuadragésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, una Organización que, después de casi medio siglo, se dedica a conducir a la humanidad hacia lo que ésta tiene de más humano: la paz y la solidaridad internacionales.

Permítaseme hacer uso de esta tribuna para cumplir el deber - un honor que me ha otorgado el Teniente Coronel Pierre Buyoya, Presidente de la República de Burundi - de transmitir al Sr. Ganev, Presidente de la Asamblea General en este período de sesiones, un mensaje de paz y solidaridad acorde con los objetivos fundamentales que establece la Carta. Permítaseme sumar mi voz a las de los eminentes oradores que me precedieron para expresarle en nombre de mi delegación, de mi Gobierno y del pueblo de Burundi, nuestras vivas felicitaciones por su brillante elección para la Presidencia de esta Asamblea General. No hay duda de que sus distinguidas calidades, junto con rica experiencia, llevarán nuestras deliberaciones al éxito completo esperado.

Nuestras felicitaciones se dirigen también a los miembros de la Mesa, que - estoy seguro - no escatimarán esfuerzos para respaldarlo en sus importantes funciones.

Al mismo tiempo, expreso toda nuestra simpatía a su eminente predecesor, quien dirigió las labores del cuadragésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General con una competencia destacable.

Quiero también rendir un homenaje bien merecido al Secretario General de nuestra Organización, el Sr. Boutros Boutros-Ghali, por su determinación de preservar la paz y la seguridad en el mundo.

La República de Burundi da también su calurosa bienvenida a los países que acaban de unirse a la familia de las Naciones Unidas.

La humanidad vive hoy en un período de contrastes, característico de una transición entre un período que termina y otro que comienza. En efecto, el mundo da la impresión de estar buscando nuevos equilibrios que permitan - así lo esperamos - a los hombres y a los pueblos vivir de una forma más armoniosa.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

En efecto, al tiempo que en la esfera de la seguridad internacional se han registrado progresos significativos con el final de la guerra fría y el despliegue de esfuerzos notables en el desarme, hay conflictos sangrientos que siguen desgarrando el planeta.

Mientras que una evolución que a nadie escapa lleva a los pueblos a unir sus esfuerzos en un impulso de integración económica e incluso política, hay naciones que se desintegran en conflictos fratricidas sumamente mortíferos. Basta referirse a la situación extremadamente preocupante que prevalece en Somalia, por no citar más que este caso, para darse cuenta de que el mundo sigue siendo teatro de dramas cuya observación es insoportable.

En momentos en que, en los últimos años, un viento de libertad sacude al mundo y todas las naciones se levantan en una cruzada por el respeto de los derechos y la dignidad de la persona humana, hombres y mujeres siguen privados de sus derechos elementales: el derecho a la vida, el derecho a la patria, el derecho al desarrollo completo. Así, en Sudáfria el apartheid, aunque está agonizando, sigue causando víctimas, y hay, aquí y allá, pueblos que siguen privados de su patria.

Al mismo tiempo que los progresos científicos, que aumentan sin cesar, permiten al hombre dominar las fuerzas de la naturaleza e incluso se prepara para conquistar otros planetas, hay hombres y mujeres que siguen viviendo en la indigencia.

Esto es particularmente cierto en el caso del continente africano, donde la ignorancia, el hambre y la enfermedad siguen reinando en gran escala. El panorama que presentó elocuentemente el Sr. Abdou Diouf en su calidad de Presidente de la Organización de la Unidad Africana (OUA), da buena cuenta de las inquietudes de Africa y de los africanos, que nosotros suscribimos plenamente.

En la Conferencia de Río la comunidad internacional dio un paso esencial en la toma de conciencia sobre la necesidad de preservar la calidad del medio ambiente de la Tierra, que es nuestro hogar común. Sin embargo, paradójicamente, al buscar medios de subsistencia seguimos destruyendo cosas que necesitamos para poder vivir y respirar. Esto es cada vez más evidente cuando observamos la íntima relación entre el medio ambiente y el desarrollo, que esta Conferencia histórica ha establecido claramente.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

En resumen, vivimos en una época de paradojas. Es como si el mundo estuviera avanzando en dos velocidades: la de la paz y la seguridad, la libertad y el bienestar y el progreso, por una parte, y la de la guerra, la pobreza, el hambre y la miseria, por la otra. Ciertamente, en estas condiciones la humanidad no tiene oportunidad de avanzar. Por lo tanto, los objetivos establecidos en la Carta de nuestra Organización siguen teniendo actualidad.

En este último decenio del siglo XX debemos demostrar que estamos decididos a preservar la paz y la seguridad internacionales. También debemos dar prueba de una mayor solidaridad, puesto que cuando nos duele el dedo meñique sufre todo el cuerpo. Igual que los ilustres fundadores de nuestra Organización, debemos proclamar nuestra fe en un mundo mejor y convertir a las Naciones Unidas en una Organización capaz de mantener la paz y la seguridad internacionales y de asegurar la justicia y el respeto de los derechos humanos.

Además, nuestra Organización, como lo indica su Carta, debe favorecer el progreso social e instaurar mejores condiciones de vida para todos los hombres y para todos los pueblos del mundo.

He aquí la razón por la cual la República de Burundi celebra todos los esfuerzos que se despliegan cada día para mantener la paz en el mundo, así como todas las muestras de solidaridad entre los pueblos, con el fin de que todos los hombres puedan vivir plenamente su vida, de conformidad con las aspiraciones y los valores que fundamentan las Naciones Unidas.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

En ese sentido, el informe titulado "Un Programa de Paz", presentado a la Asamblea General por el Secretario General, merece la máxima atención de la comunidad internacional. Por su parte, la República de Burundi reitera su fe en la Carta de las Naciones Unidas y su compromiso de trabajar en conjunto con la comunidad internacional para lograr el triunfo de esos ideales.

La tribuna de las Naciones Unidas, que se nos ofrece anualmente, es un lugar especial de diálogo y de intercambios que nos permite conocernos mejor y compartir nuestras experiencias. Permítaseme también comunicar brevemente a esta Asamblea los principales ejes que mi país, Burundi, ha elegido para construirse y aportar así su modesta contribución a la concreción de los objetivos de nuestra Organización.

En un pasado no lejano, mi país conoció situaciones trágicas vinculadas con la persistencia de los conflictos divisionistas, esencialmente de carácter étnico. Existieron dramas que provocaron pérdidas de vidas humanas y hubo un éxodo importante de refugiados, que encontraron asilo en los países vecinos y también en todo el mundo. Esta situación había deteriorado fuertemente las relaciones sociales. El rencor, la desconfianza y el odio se enraizaron en los corazones de los hermanos y las hermanas, que sin embargo estaban destinados a convivir en el seno de una nación multisecular.

En este contexto, por lo menos cargado de inquietud, el 3 de septiembre de 1987, el pueblo de Burundi se levantó para cambiar el rumbo doloroso de su historia. Cinco años después, me complace anunciar que Burundi ha recuperado su verdadera imagen de nación unida. Con la proclamación de la Tercera República, Burundi ha dado vuelta a la página y se dedica a la edificación de una nueva sociedad, caracterizada por la paz, la justicia y la concordia social. Bajo la dirección dinámica y clarividente del Teniente Coronel Pierre Buyoya, Presidente de la República, el pueblo de Burundi ha de enterrar para siempre las querellas y las divisiones que lo caracterizaron durante tanto tiempo. Para llegar a esto, el Gobierno ha basado su acción en tres ejes fundamentales, que son la reconciliación nacional, la democratización y el desarrollo.

En una primera etapa, el pueblo de Burundi ha decidido reconciliarse consigo mismo. Para levantar la hipoteca de las divisiones que habían perjudicado la trama de la sociedad de Burundi, nuestro pueblo decidió

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

entenderse y otorgarse, en un impulso sublime, el perdón de la reconciliación nacional. En testimonio de esta proclamación de fe contenida en la Carta de la Unidad Nacional, con un sentido histórico el pueblo de Burundi ha dicho:

"Decidimos romper con el pasado y entrar a una nueva era para construir un futuro más prometedor, exento del odio y la desconfianza."

La reconciliación nacional hoy adquirida ha sido la obra de todo un proceso. Ante todo, fue necesario hacer un examen de conciencia que llevó al pueblo de Burundi a ponerse de acuerdo y decirse la verdad. Este proceso comenzó con la creación de una Comisión Nacional que abarca a ciudadanos de todas las razas, todas las regiones, todas las religiones y todos los sectores socioprofesionales. La misión de esa Comisión consistía en diagnosticar los problemas de la división y proponer, en consecuencia, las terapias adecuadas. Después de siete meses de trabajo constante, la Comisión ha presentado un informe que contiene un análisis de la situación y propuestas para un futuro mejor.

Pero como lo dijera en forma tan pertinente el Presidente Buyoya, la construcción y la profundización de la unidad de un pueblo no pueden ser la obra del Presidente de la República ni de su Gobierno solamente. Por ello, sobre la base del informe de la mencionada Comisión, se organizó un debate nacional sobre la importante cuestión de la unidad nacional, que abarcó a todas las capas de la sociedad.

Al abordar de una manera tan profunda una cuestión como esta, que durante largo tiempo había sido tabú, el pueblo de Burundi ha encontrado que las virtudes del diálogo y de la concertación se han erigido verdaderamente en forma de gobierno. Este debate nacional ha sido coronado por la elaboración de una Carta de Unidad Nacional, aprobada por más del 89% de los votos en el referendo de 5 de febrero de 1991.

La Carta de la Unidad Nacional se ha convertido desde entonces en la referencia por excelencia de toda la vida política nacional y pretende ser un pacto por el cual todo el pueblo de Burundi selle una alianza para consolidar su unidad recuperada.

Por medio de esa Carta, los habitantes de Burundi hemos proclamado nuestra fe en la perennidad de la unidad nacional y condenamos y rechazamos

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

para siempre las divisiones de cualquier naturaleza. De esta forma nos hemos comprometido a extirpar de nuestra sociedad toda tendencia a la violencia, la exterminación física y la venganza.

De manera más positiva, nos hemos comprometido a respetar rigurosamente la ética de la unidad nacional. Esto se traduce en el respeto por la vida humana, la promoción de la justicia y la salvaguardia y consolidación de la paz y la seguridad.

Paralelamente con estas actividades, que sobre todo tienden a reconciliar los corazones y los espíritus, el proceso de consolidación de la unidad nacional se ha caracterizado por una serie de medidas concretas que tienen el deseo de permitir una gestión de Estado que se adecue a la ética de la unidad nacional.

En octubre de 1988, el Presidente de la República puso en funciones a un nuevo Gobierno, que ha sido bautizado como Gobierno de la Unidad Nacional. Además de su composición, que traducía el deseo de las más altas instancias del Estado de asociar a la gestión de la cosa pública a todos los integrantes de la sociedad, este Gobierno tenía la misión política de impulsar un espíritu nuevo en todos los sectores de la vida nacional. En todos los niveles de la sociedad, las responsabilidades han sido confiadas a ciudadanos de todos los orígenes, sin discriminación alguna. Con este propósito, el Gobierno ha honrado otros valores caros a la Tercera República, a saber, la igualdad de todos los ciudadanos y el culto a la gestión transparente en el manejo de los asuntos públicos.

La recuperación de la unidad nacional y la concreción de la reconciliación nacional nos han permitido tratar, con toda la mesura que corresponde, la espinosa cuestión de los refugiados. Todos están de acuerdo en decir que la existencia de tantos millones de refugiados en el mundo es el resultado de conflictos internos o interestatales que los Gobiernos no pueden resolver. Además, la comunidad internacional tiene una pesada deuda con respecto a los refugiados, en la medida en que su incapacidad para actuar de manera armoniosa desemboca en la violación de uno de los derechos humanos elementales, a saber, el derecho inalienable a estar en algún lugar de su patria, a riesgo de no estar en ninguna parte.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

A partir de estas convicciones, después de haber sentado las bases de la paz interior, el Gobierno de la República de Burundi ha emprendido un vasto programa de repatriación voluntaria de los refugiados de su país. El Gobierno de Burundi considera que frente a la cuestión de los refugiados, la repatriación voluntaria sigue siendo en todo sentido la mejor solución. Por ese motivo, para culminar la obra de la reconciliación nacional, los más altos niveles del país han ofrecido a nuestros compatriotas que se encuentran en el exilio que regresen libremente. Nuestra ambición es que pronto no haya ciudadanos de Burundi que vivan con el rótulo degradante de refugiados.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

Desde lo alto de esta tribuna de las Naciones Unidas y teniendo por testigo a toda la comunidad internacional, quiero hacerme eco de lo dicho por el Teniente Coronel Pierre Buyoya, Presidente de la República, y reiterar solemnemente la exhortación de mi Gobierno a todos los refugiados de Burundi que se encuentran en todo el mundo para que retornen libremente a su patria. Los acogeremos con los brazos abiertos, con total fraternidad.

Me complace subrayar aquí que los resultados ya logrados con este programa son sumamente alentadores. Ya en 1988, luego de los problemas que perturbaron la paz y la seguridad en dos de nuestras comunas, logramos repatriar a alrededor de 50.000 personas que se habían desplazado a países vecinos. Merced a la asistencia de la comunidad internacional pudimos, sin dificultades, reasentarlos en sus propiedades, construirles nuevas viviendas y ayudarlos a reinsertarse en los circuitos de la producción.

Actualmente el Gobierno continúa con este mismo espíritu acogiendo a los refugiados que huyeron del país hace una veintena de años y que ahora optan por regresar libremente.

En el momento en el que les hablo más de 25.000 refugiados ya han sido reasentados y otros más continúan llegando.

Gracias a la solidaridad nacional e internacional los repatriados se han instalado y reinsertado en la sociedad con toda dignidad. El Gobierno ha hecho un inventario de todas las tierras disponibles susceptibles de acogerlos y les ha proporcionado una ayuda que les permita subvenir a sus necesidades hasta que puedan vivir de los frutos de su trabajo. En colaboración con las autoridades administrativas locales, reciben toda la asistencia necesaria para construirse una vivienda decente, del mismo modo que se benefician de un seguro médico que les permite tener acceso fácilmente a la atención de la salud. Los hijos de los repatriados se han integrado en el circuito escolar y aquellos repatriados que están calificados gozan de toda la ayuda necesaria para obtener un empleo en el mercado de trabajo.

Aprovecho esta ocasión para agradecer a los países y a los organismos que nos respaldan en el desarrollo de este programa, y formulo un llamamiento a toda la comunidad internacional para que continúe ayudándonos en esta experiencia que es orgullo de mi pueblo.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

Al sellar el pacto de unidad nacional el pueblo de Burundi ha puesto un acento particular en la necesidad absoluta de velar por que en todos los casos la gestión del Estado sea asegurada democráticamente. Por ello, en coherencia con la consolidación de la unidad nacional, Burundi ha emprendido el proceso de democratización de nuestras instituciones.

Deseo hacer partícipe a la Asamblea de la gestión que mi país ha seguido y que constituye para nosotros una originalidad de la cual todos tenemos motivos para estar satisfechos.

En efecto, en este proceso como en el que condujo a la reconciliación nacional, el Gobierno siempre ha tenido el cuidado de asociar a todas las capas de la población. A través de un diálogo franco y sincero con el pueblo la clase política siempre ha tenido la modestia y la virtud de volver al pueblo, convencida de que nada puede tener vigencia sin tener en cuenta a los ciudadanos que, en definitiva, son los artesanos y los beneficiarios de todos estos cambios.

De esta forma, durante todo el año pasado la población ha estado estrechamente ligada a la concepción de una nueva Constitución que habría de ser aprobada mediante un referéndum por una mayoría de más del 90% el 9 de marzo de 1992. La nueva Constitución instaura el multipartidismo y reserva un lugar preferente al respeto de los derechos fundamentales del hombre.

De esta forma, Burundi ha puesto fin a 26 años de monopartidismo en orden, con serenidad y con la concordia nacional.

Desde entonces, el Gobierno se ha ocupado de traducir en hechos las orientaciones contenidas en la Constitución.

El procedimiento de la puesta en marcha efectiva del pluralismo se ha acelerado de tal manera que en la actualidad siete partidos políticos ocupan la escena política. También se ha proporcionado una legislación apropiada para promover el derecho de asociación y la libertad de prensa, que son los pilares indispensables para un multipartidismo que quiere ser vivificante.

En el plano del respeto a los derechos humanos se han creado y acordado ligas independientes. Acerca de este capítulo en particular, que nos es tan caro, acabamos de crear un Centro de Promoción de Derechos Humanos que tiene por misión impulsar en la sociedad, por medio de la enseñanza y de los diversos medios de comunicación, los valores que sostienen el respeto de la dignidad humana.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

En Burundi la democratización de las instituciones se lleva a cabo de esta forma y el Gobierno alienta la firme determinación de seguir avanzando. Por ello, de conformidad con las orientaciones que ya ha trazado el Presidente de la República, el Gobierno prevé organizar elecciones generales a partir de los primeros meses de 1993. Con respecto a lo que la Constitución ha definido de manera muy clara en cuanto al edificio institucional que debe dirigir el país y a los participantes en la competencia, que son los partidos políticos, pensamos que sería un retroceso intolerable postergar indefinidamente el período de transición. Nuestra intención es dar la palabra al pueblo soberano para que se dote democráticamente de los dirigentes de su elección. Lo haremos dentro de la denominada vía burundiana, esto es, dentro de un marco de transparencia, diálogo y concertación.

No quiero abusar de la amable atención de la Asamblea, pero tampoco deseo terminar mi alocución sin evocar lo que consideramos como un apoyo indispensable para la unidad y la democracia: el desarrollo.

Al hablar de la unidad nacional dijimos que la unidad y el desarrollo son realidades inseparables y que sería difícil realizar una de ellas sin la otra. Esto mismo sucede con la democracia.

En efecto, sin el goce de las libertades públicas que son la estructura de una verdadera democracia los hombres no pueden desarrollar en toda su medida la creatividad. Del mismo modo, las libertades democráticas que no reposan sobre la satisfacción de las necesidades elementales no serían más que palabras vanas, vacías de todo contenido.

En función de estos principios el Gobierno ha emprendido una serie de programas y de acciones de desarrollo. Para un país como el nuestro, el desarrollo no es concepto difícil de discernir. Está referido esencialmente a la satisfacción de las necesidades elementales de la población tales como el aprovisionamiento de agua potable, el acceso a la atención de la salud, la educación de los niños, la construcción de una vivienda decente, sin olvidar la seguridad alimentaria.

Para llegar a triunfar en esta empresa de desarrollo, las autoridades de la Tercera República han iniciado un programa de ajuste estructural con el apoyo del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional. Su aplicación procura la estabilización de los equilibrios financieros y la transformación

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

de las estructuras de producción con miras al crecimiento económico. Esta reforma está guiada, además, por los principios de la buena gestión de los asuntos públicos y la liberalización de la economía. Al hacerlo, se han emprendido esfuerzos importantes con el fin de promover el sector privado.

Esta nueva concepción de la conducción del desarrollo pone de relieve la creciente falta de participación del Estado y la responsabilidad de personas físicas y morales. Dentro de este marco, el Gobierno se ha comprometido desde 1991 en una gran operación económica orientada a la privatización de las empresas públicas. Se trata de abrir parcial o totalmente las empresas públicas a los capitales privados, de reestructurar aquellas que lo necesiten para que resulten más rentables y de implantar mecanismos para el mejor rendimiento de su gestión.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

La liberalización de la economía burundiana acaba de atravesar una nueva etapa con la creación de un régimen de zona franca. Esta reforma, que tiene por finalidad promover las inversiones con miras a diversificar las exportaciones, contempla beneficios fiscales y de otro tipo que algunos consideran entre los más ventajosos del mundo.

Los inversionistas que así lo deseen pueden venir a trabajar con nosotros. Les puedo garantizar que no se arrepentirán. Las reformas políticas realizadas en el marco del fortalecimiento de la unidad nacional y la democratización de las instituciones han creado en nuestro país, en efecto, un clima político y social muy propicio para los negocios.

He aquí, sucintamente, la situación que prevalece hoy en Burundi. Como lo he indicado al comienzo de mi alocución, el Gobierno y el pueblo de Burundi están empeñados en llevar a cabo la obra de la reconciliación nacional. La etapa concluida nos permite acoger a nuestros hermanos y hermanas refugiados, que reencuentran la dignidad de volver libremente a su patria. Gracias a la unidad nacional recuperada, la democratización de las instituciones sigue su curso en una atmósfera de paz, orden y serenidad. Nos hemos comprometido con programas ambiciosos de desarrollo con el fin de crear un medio, un ambiente y un marco de vida que puedan apoyar la paz social.

De esta forma, y en perfecta cooperación con la comunidad internacional, Burundi cree que marcha en la senda correcta que le permitirá, además, aportar su contribución a la edificación de un mundo mejor caracterizado por la paz, la seguridad y la solidaridad internacionales. Este es el mejor legado que podemos dejar a nuestros hijos. No podemos pasar por alto esta oportunidad para dedicar, en el seno de las Naciones Unidas, algunas reflexiones al papel de los niños, que constituyen el futuro de la humanidad. Por este motivo queremos recordar especialmente este día, 30 de septiembre de 1992, que marca el segundo aniversario de la Cumbre Mundial en favor de la Infancia. Agradecemos aquí al Secretario General por el informe (A/47/264) que acaba de someter a nuestra consideración como complemento de la Cumbre y merece nuestra más profunda atención.

Aprovechamos también la ocasión para manifestar toda la esperanza que hemos depositado en la próxima reunión que tendrá lugar en noviembre próximo en Dakar, Senegal, a fin de examinar la cuestión del futuro de los niños africanos.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): En nombre de la Asamblea General, quiero agradecer al Primer Ministro de la República de Burundi la importante declaración que acaba de formular.

El Sr. Adrien Sibomana, Primer Ministro de la República de Burundi, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Sr. OCHOA ANTICH (Venezuela): Sr. Presidente: En nombre de Venezuela, felicito a nuestro Presidente y al Gobierno y al pueblo de Bulgaria, por su elección como Presidente de la Asamblea General en este período de sesiones. Doy la bienvenida a los nuevos Estados Miembros, cuya presencia entre nosotros hace más universal esta Organización.

También quiero dejar constancia de nuestro agradecimiento al Representante Permanente de la Arabia Saudita, Embajador Samir Shihabi, quien con tanta distinción condujo las labores del cuadragésimo sexto período de sesiones.

Nos reunimos en un momento de particular inestabilidad e incertidumbre. El sistema internacional está en búsqueda de un nuevo orden y de principios básicos y orientadores que nos permitan estructurar un mundo más justo e igualitario. Vivimos una época acelerada de la historia. Los acontecimientos más dramáticos, los cambios más inesperados, ocurren ante la aparente impotencia de la dirigencia mundial.

El fin del comunismo pertenece ya al pasado; el derrumbre del imperio soviético es historia antigua. El triunfo absoluto de Occidente comienza a ser cuestionado ante los problemas financieros y monetarios que viven los países industrializados y su profunda crisis social. Podría hablarse del postcapitalismo, donde la búsqueda de una competencia, supuestamente libre, ha degenerado en la deshumanización total del modelo económico, produciendo en la sociedad mundial abismales diferencias entre ricos y pobres.

No nos encontramos ante el fin de la historia, sino ante una gran carencia de liderazgo, de confianza y de entusiasmo por el futuro. Los países industrializados, en medio de sus rivalidades económicas, no logran coordinar acciones en pro de la paz, la estabilidad y la justicia. Privadas del enemigo que las hacía actuar de común acuerdo, estas naciones experimentan en la actualidad un gran debilitamiento de los vínculos que las unían.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

Este tiempo que nos toca vivir, requiere de organizaciones internacionales fuertes y democráticas, que permitan implantar esa diplomacia preventiva que el Secretario General ha descrito en su informe "Un Programa de Paz" y que estamos estudiando con mucha atención. Apoyamos el papel más activo que se visualiza para esta Organización, no en el campo de las intervenciones sino de la prevención. Para lograrlo, las Naciones Unidas y los organismos especializados deben colaborar para

> "tratar de poner fin a las causas más hondas de los conflictos: la desesperación económica, la injusticia social y la opresión políticas." (A/47/277, párr. 15)

El Consejo de Seguridad, que debería ser el órgano más eficiente de las Naciones Unidas, es un anacronismo. Refleja todavía la correlación de fuerzas existentes en la época de su creación. Al ırgir las Naciones Unidas, su pieza clave era el Consejo, controlado por sus cinco miembros permanentes. A través del predominio manifiesto de ese organismo, se buscaba eliminar las limitaciones que habían hecho inoperante a la antigua Sociedad de las Naciones. Pensaban esta vez los artífices de la Organización que los grandes países disfrutarían de un liderazgo efectivo, acorde con su poder. Es decir, tendrían la capacidad para vigilar, arbitrar y poner orden en el mundo.

Para frustración de la humanidad, las dos superpotencias demostraron que ellas solas se bastaban para sentar las bases del orden internacional. El Consejo de Seguridad, desde la creación de la Organización hasta fines de la guerra fría, pasó a jugar un simple papel secundario en la conducción de los asuntos mundiales.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

Luego del colapso del sistema soviético, el Consejo de Seguridad ha comenzado a recuperar sus funciones originales, pero lo hace bajo la égida de los valores triunfantes. Los grandes países pueden plasmar así un escenario internacional a imagen y semejanza de sus intereses. Esta situación debe ser reexaminada, buscando, como lo ha dicho el Secretario General, que:

"los principios democráticos que deben prevalecer en el mundo, se apliquen también en la propia Organización de las Naciones Unidas."

En esta Asamblea General, el Presidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez, dejó clara su preocupación por la necesidad de aumentar la representatividad en el Consejo de Seguridad:

"... la aspiración de la democracia en nuestros pueblos también sea una aspiración permanente de las Naciones Unidas. No se fortalece la institución si no se llega a un acuerdo para eliminar el derecho al veto, ... que respondió a circunstancias y a realidades que hoy no existen. Este mecanismo contradice el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas y limita la posibilidad de ejercer de manera efectiva sus atribuciones a favor de la seguridad colectiva. El derecho al veto ... limita el consenso entre los Estados Miembros ... El Consejo de Seguridad debe ser un cuerpo representativo y de ningún modo uno de sus miembros puede negar el sentimiento mayoritario de las Naciones Unidas. Si se quiere una seguridad colectiva y democrática debemos aspirar a un derecho universal e igualitario." (A/46/PV.8, párrs. 12 y 13)

En la época de transición que vivimos, también se están reexaminando los conceptos de soberanía e integridad del Estado. Paradójicamente, los "defensores de la libertad", una vez triunfantes, tratan de imponer un orden internacional homogéneo e intolerante, bajo el cual un actor independiente sería visto como factor de desequilibrio y amenaza.

Esto resulta particularmente preocupante para los Estados que conformamos el hemisferio Sur. Anteriormente, éramos importantes para el Norte en un doble sentido, en tanto escenario natural de la confrontación Este-Oeste y como proveedores indispensables de materias primas.

El enfrentamiento entre el Este y el Oeste ya desapareció y, junto con él, la utilidad política y estratégica del tercer mundo. Las materias primas

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

han pasado a ser marginales dentro de la actual economía mundial. La caída vertical en la demanda de los productos primarios asume características más dramáticas cada año que pasa. Tradicionalmente se hablaba del "efecto locomotora" para indicar que todo empuje en las economías ricas arrastraba consigo a las economías en vías de desarrollo. Cuando el Norte crecía, también lo hacían las exportaciones de materias primas. La situación ha cambiado por completo; los productos de exportación tradicionales ya no tienen el mismo valor. Nos hemos vuelto casi prescindibles en los mercados internacionales.

El único camino, si se quiere preservar la paz, es buscar la vinculación equilibrada entre los hemisferios, terminar las relaciones de confrontación y fortalecer la cooperación entre los pueblos. No vengo aquí a señalar los errores que ha cometido el Norte. Los países del Sur tenemos también graves responsabilidades. Debemos asumir nuestro reto. Terminó la época del populismo demagógico, la ineficiencia y la corrupción. Si queremos competir en un mundo de mercados abiertos, tenemos que dedicarnos al trabajo productivo y a la valoración de la creatividad. Venezuela lo ha comprendido y está en posición de ver con optimismo el futuro, si se respetan las reglas de la apertura de mercado y la competencia entre las naciones.

Sin embargo, debemos destacar que mientras amplias regiones del Sur, en particular América Latina, hacen esfuerzos por internacionalizar sus economías, abriéndose a la competencia, el Norte se cierra crecientemente en bloques volcados sobre sí mismos. En definitiva, el libre mercado - uno de los valores triunfantes a los que ya hicimos alusión - pareciera funcionar en un solo sentido.

Si persiste la actitud de rigidez que caracteriza a ciertos organismos financieros internacionales y el peligroso proteccionismo que renace entre los industrializados, el decenio de 1990, que se inició en América Latina con medidas económicas severas y esperanzadoras señales de crecimiento, puede también resultar otro decenio perdido.

El Norte no contribuye a crear los vínculos económicos que son necesarios entre ambos hemisferios. El nuevo orden mundial lleva implícita una doble noción: primero, el fracaso del Sur y, luego, la derrota del Este comunista. La lógica del poder que se aplica es simple y directa. Ya no está planteada

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

la pérdida de tal o cual recurso o posición estratégica en manos del comunismo. Al no haber enemigos, ya no hay riesgo de perder amigos o, peor aún, ya no hay necesidad de tener amigos. Lo importante ahora es que no haya desorden, que no haya anarquía. Lo importante es la disposición del Sur a someterse a unas reglas de juego globales, definidas por el Norte en función de sus intereses.

No logran, sin embargo, entender que esas reglas de juego resultan inoperantes frente a situaciones de anarquía y luchas civiles, capaces de desgarrar internamente a un Estado, con efectos expansivos sobre su entorno. Somalia constituye un ejemplo dramático de lo que podría llegar a ser en gran escala el hemisferio Sur en el siglo XXI. Algunos Estados ricos quizá consideren que es factible convivir con ese tipo de realidades sin verse afectados. Se equivocan. No hay que olvidar que el Sur tiene su propia capacidad de respuesta instintiva: los flujos migratorios hacia el Norte de sus masas empobrecidas. Este flujo, siempre difícil de controlar por parte de cualquier Estado, puede llegar a minar las bases de la estabilidad democrática y social de muchos países desarrollados. La mejor prueba es el resurgimiento de movimientos de ultraderecha y el estallido de la violencia racial y la xenofobia en muchos países.

Estos problemas y el persistente desequilibrio entre el Norte y el Sur ponen de relieve un conjunto de temas esenciales, a los cuales debe abocarse esta Asamblea.

Primero, la democratización de los procesos de toma de decisión en el interior del Consejo de Seguridad. Ello implica una nueva discusión en torno al procedimiento del veto y, también, la ampliación de sus miembros permanentes con miras a dar cabida a una representación más amplia de las nuevas realidades del mundo.

Segundo, el énfasis en la vinculación entre el Norte y el Sur para lograr un intercambio comercial equitativo, que permita superar los desbalances y las injusticias.

Tercero, la continuación con la ayuda humanitaria a todos los pueblos sacudidos por la guerra civil y la violencia.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

No podemos dejar de mencionar la culminación del proceso de negociación de la convención sobre la prohibición total de las armas químicas, que al recibir el apoyo de esta Asamblea constituirá un acontecimiento histórico, no sólo por el hecho de ser el primer tratado de desarme que será aprobado por las Naciones Unidas, sino porque brindará también a la comunidad internacional un instrumento jurídico de alcance universal.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

Las nuevas circunstancias mundiales han favorecido la solución de varios problemas regionales, como los de Angola, Namibia, Centroamérica, Mozambique y Camboya, y en buena medida, han permitido que en otras áreas, como el Afganistán, el Sáhara Occidental, Sudáfrica y el Oriente Medio, existan señales que nos permiten esperar una solución negociada de los conflictos. Venezuela respalda las gestiones tendientes a lograr una solución de estos problemas y abriga la esperanza de que la actual situación internacional contribuirá favorablemente al mantenimiento de la paz.

También hemos apoyado la Cumbre sobre el Medio Ambiente que se reunió en Río, cuyas decisiones Venezuela espera que se concreten, a la brevedad exigida por el caso, especialmente las referentes al problema del financiamiento del Programa 21. También ofrecemos nuestro completo respaldo a la segunda Conferencia Mundial de Derechos Humanos convocada para el próximo año, y las próximas reuniones sobre población, condición de la mujer y la cumbre sobre desarrollo social.

A pesar de los esfuerzos que realiza la Organización, el panorama no es alentador. Sin embargo, cuando todos los países que nos encontramos reunidos en esta Asamblea nos comprometamos a trabajar por un cambio, por un mundo en donde desaparezcan el hambre y las guerras, en donde se proteja el medio ambiente, en donde se tomen medidas realistas para prevenir los conflictos, estaremos construyendo la sociedad justa que siempre hemos soñado.

Se levanta la sesión a las 12.45 horas.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library